

El carácter del líder

El 4 de Junio de 1940 el primer ministro británico Winston Churchill, encomendado por el Rey Jorge VI, pronunció un discurso frente a la Cámara de los Comunes del parlamento del Reino Unido. Los nazis amenazaban con una invasión, habían vencido en Francia y Rusia y Estados Unidos habían firmado un acuerdo de no agresión por lo que habían decidido no intervenir; así que Hitler venía con todo su poderío destructor. Entonces, el señor Churchill se puso de pie con las siguientes palabras:

*“Digo a la Cámara como he dicho a los ministros que se han unido a este gobierno: no puedo ofrecer otra cosa más que sangre, esfuerzo, sudor y lágrimas. Tenemos ante nosotros una prueba de la especie más dolorosa. Tenemos ante nosotros muchos, muchos meses de **lucha** y **sufrimiento**.*

*Se me pregunta: ¿cuál es nuestra política? Respondo que es librar la guerra por **tierra, mar y aire**. La guerra con toda nuestra voluntad y toda la fuerza que Dios nos ha dado, y librar la guerra contra una monstruosa tiranía sin igual en el oscuro y lamentable catálogo del crimen humano. Ésta es nuestra política.*

*Se me pregunta: ¿cuál es nuestro objetivo? Puedo contestar con una palabra. Es la **victoria**. La victoria a toda costa, la victoria a pesar de todos los terrores, la victoria, por largo y duro que pueda ser el camino, porque sin victoria no hay **supervivencia**. Emprendo mi tarea con **optimismo** y **esperanza**. Estoy seguro de que nuestra causa no sufrirá el fracaso entre los hombres.*

*Me considero con derecho en esta coyuntura, en este momento, a reclamar la ayuda de todos y decir: **Vamos, avancemos juntos con nuestra fuerza**”.*

Estas palabras quedaron en la historia como uno de los discursos más memorables de todos los tiempos y varios especialistas coinciden en que la clave no estuvo tanto en la a palabras sino en la determinación y el estímulo que representaba para una nación que sentía derrotada antes de pelear y que había perdido el rumbo de su identidad. Churchill apeló al sentimiento británico, a lo que ellos representaban y eso los llevó a hacer frente al naciendo y vencer.

Esta clase de liderazgo que vemos en el mundo es inspirador son una especie de Gracia común que nos recuerda lo que un hombre caído puede transmitir; pero al mirar en la Escritura encontramos ejemplos de hombres que además de ser movidos por sus convicciones eran hombres de carácter, que iban más allá de las palabras y cuya determinación fue el estímulo para mover al pueblo hacia los planes de Dios, ellos no buscaban una gloria personal o ganar una guerra, ellos buscaban que el nombre Dios fuera exaltado.

Como bien señalan los hermanos Blackaby en su libro *liderazgo espiritual: “El liderazgo es movilizar a las personas hacia los planes de Dios”*¹ y es de eso de lo que hablaremos hoy continuando con esta historia en el libro de Nehemías.

Veremos los rasgos del carácter de este hombre de Dios que siguen siendo exhibidos como algo que nosotros como creyentes somos llamados a imitar pues si bien no estamos en el proyecto de reconstruir las murallas de una ciudad, si estamos involucrados en la tarea de relacionarnos con otros y ser parte de construcción de un edificio que es cada vez más grande; la casa de Dios. Del mismo modo, ya sea en nuestra familia, en la iglesia o nuestros trabajos o estamos ejerciendo liderazgo estamos bajo uno, pero todos estamos involucrados de una u otra manera.

En el libro de Nehemías vemos varias etapas de su liderazgo al servicio del pueblo de Dios. En principio vemos al hombre y su motivación, el corazón movido por la angustia y la oración, a partir del versículo 11 y hasta el capítulo 7 vemos al ejecutor, el que lidera la obra y al final del libro, desde el capítulo 8 vemos al gobernador, al que preside política, social y religiosamente a Israel. Pero esta etapa es quizás la más amplia y la que más revela rasgos de su carácter, vamos a iniciar entonces nuestro acercamiento al texto que nos compete

Con eso en nuestras mentes veremos nuestro texto a la luz de los siguientes puntos:

1. La prudencia del líder (11-16)
2. La influencia del líder (17-18)
3. La respuesta del líder a la crítica (19-20)

La prudencia del líder (11-16)

Después de un largo viaje (probablemente entre 2 y 3 meses según algunos estudiosos, unos 20km por día), Nehemís por fin llega a Jerusalén y luego tres días, al igual que Esdras (Esd 8:32) el líder por fin decide salir a inspeccionar de manera exhaustiva la ciudad y el estado de las murallas.,

Y hay varias cosas que llaman la atención de esta forma de proceder de Nehemías.

- Contrario a Esdras, él decide no contar nada a nadie sobre sus planes. Esta es una prudencia admirable. Él venía con todos los permisos, el ánimo y la valentía, otro, tal vez como yo, se habría puesto manos a la obra enseguida, pero esta quietud de Nehemías deja un mensaje. Los tres días pudieron ser descanso, pero seguramente también de profunda reflexión y segura oración, a juzgar por sus antecedentes. Descansar es tan necesario como trabajar. Creo que muy pocas veces consideramos esto. Nos volvemos adictos a hacer y vemos el descanso como una pérdida de tiempo, o como algo negativo, pero hasta el mismo Señor Jesucristo aconsejó a sus discípulos descanso (*Después de esto, los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Jesús les dijo: —Vengan, vamos nosotros solos a descansar un poco en un lugar*

¹ Blackaby; Henry y Richar, *Liderazgo Espiritual*, B&H published; Nashville. Pg 7

tranquilo. Porque iba y venía tanta gente, que ellos ni siquiera tenían tiempo para comer. Mr 6:30-31). Nosotros habíamos visto en Nehemías a alguien que trabajaba diligente e intensamente, pero también alguien que podía apartar tiempo para el descanso. Esto es algo que muy pocas veces consideramos con importancia, peor el mismo Señor nos dejó un día para descansar. El mundo no se va a detener si nosotros dejamos de trabajar por lo que en parte el activismo no es mas que orgullo disfrazado, la idea de que somos imprescindibles para que todo funcione —y hablo esto con profundo temor sabiendo que es algo en lo que yo mismo debo trabajar—

- El otro aspecto llamativo es la forma en la que él inspeccionó con tanto cuidado el estado de los muros, Si bien él tenía un informe preliminar, necesitaba certezas y saber cuántas personas iba a necesitar para el trabajo. Debió ser un recorrido duro. Las cosas estaban peor de lo que él imaginaba y eso cargó a un más su corazón.
- Pero, Nehemías también quería proceder con sabiduría y no alarmar más de la cuenta y menos sabiendo que había enemigos de la obra. Esto nos deja una enseñanza importante: *No siempre tenemos que hacer lo que podemos hacer.* A veces el hecho de tener las herramientas y la oportunidad no significa que tengamos que actuar de inmediato. Siempre es importante hacer una pausa, levantar la cabeza mirar con cuidado. Esta es parte de la sabiduría que traen los años pero también el Espíritu Santo. Jesús mismo es un ejemplo de esto. Él nunca pretendió apresurar los tiempos de su ministerio y por el contrario pedía que no se revelara a otros que él era el Mesías, pero a veces en nuestro activismo y búsqueda de que otros vean lo que somos capaces de hacer terminamos procediendo de forma imprudente. A veces por querer hacer más terminamos haciendo menos y debemos aprender a ser pacientes.

La influencia del líder (17-18)

Luego de procesar toda la información recopilada, Nehemías por fin está listo para dirigirse al pueblo y comunicarle claramente los planes. En efecto, si un líder no tiene claridad de hacia dónde quiere ir es muy poco probable que tenga éxito en llevar a las personas bajo su cuidado hacia donde Dios quiere que ellos vayan. Esto es especialmente importante en tiempos en que la “visión” del liderazgo y las iglesias está más determinado por el emocionalismo del cambio de los años (año de tal cosa u otra) o las experiencias que el líder tenga. Toda iglesia debe ir en pos de una visión grande, el avance del Reino y la proclamación del Evangelio, pero cada iglesia local lo hace en formas distintas dependiendo del lugar, el contexto y el tiempo y es importante que los líderes puedan hacer este trabajo de la mano de Dios, en parte eso es lo que significa “apacentad la grey del Señor”, es proveer alimento por medio de la Palabra y dirección por medio de la misma palabra. Donde no hay visión el pueblo se desenfrena.

No sabemos cuantos días más pasaron, pero no debieron ser muchos, Nehemías ahora reúne al pueblo para su discurso de apertura y llamado a involucrarse en la obra. Varias cosas vemos en este llamado:

- Nehemías destacó que él no estaba allí por su propia capacidad ni por la benevolencia del Rey sino porque la mano de Dios estaba con él. Los líderes no son lumbreras cuya luz es el faro que guía en las tinieblas; Dios es la luz, él es quien guía por medio de su palabra. Ni Nehemías ni ningún líder que sirva al Señor pueden hacer algo provechoso para el Reino si Dios no lo respalda. Algunos al no entender esto terminan construyendo su propio imperio, edificando su propio reino y no el del Señor. Algo que debemos tener claro los que servimos al Señor es que no promovemos nuestra propia obra sino la de Dios. Por eso la imagen de esta iglesia no es la cara del pastor y de ningún hombre, por o que determina hacia donde vamos como iglesia es el Señor por medio de Su Palabra.
- Lo segundo que vemos es el mensaje directo de Nehemías: *levantémonos y edifiquemos*. Noten que él no está diciendo, —levántense y edifiquen — No, él se está poniendo delante del pueblo, se involucra en la obra, trabajo hombro a hombro con ellos. Por otro lado, hay un sentido de ánimo en estas palabras. Ellos estaban derribados al igual que las murallas, su ánimo estaba en el sueño, pero él dirige su mirada a Dios y los anima a reconstruir el muro, no para volver a tener gloria, sino para vindicar el nombre de Dios. En parte, esta parece haber sido la estrategia de Churchill que mencionamos en la introducción, su discurso buscaba levantar a los ingleses por la dignidad del pueblo, por lo que ellos representaban; pero aquí estos judíos tenían una motivación mucho mayor: NO era la dignidad de la ciudad en sí, era la gloria de Dios, la adoración a Dios, el templo de Dios. Mis amados, si eso no nos anima verdaderamente, nada lo hará. Hay una razón por la que queremos entregar todo en servicio al Señor y es que estamos convencidos que si su evangelio es proclamado, su reino será extendido. No queremos dar a conocer un nombre, queremos que Cristo sea exaltado y es mi oración que el Señor nos provea ese ánimo como iglesia en esta ciudad.
- Y hubo una respuesta al discurso, ellos se esforzaron, creyeron a Nehemías y lo siguieron. No era el carisma de Nehemías y tampoco la necesidad, era Dios quien estaba despertando el corazón de estas personas; ahora ellos entendían qué era lo que el Señor quería hacer en medio de ellos. Sabían que eso iba a representar un riesgo, solo había un hombre allí, habían pasado 150 años, pero ahora algo era distinto, la mano de Dios estaba sobre alguien que habría de librarlos.

Pero siempre que haya gente dispuesta a trabajar también habrá quienes no lo estén y los que no hacen. Siempre querrán estorbar y criticar a los que sí hacen. La indiferencia engendra ocio y el ocio da a luz crítica destructiva. Pero esto sería algo que una vez más pondría a prueba el carácter del hombre de Dios.

Hasta ahora hemos visto su ecuanimidad y prudencia, su capacidad de influenciar y animar a otros, algo fundamental en el liderazgo, pero ahora veamos otro aspecto del carácter de este líder: su capacidad para responder a la crítica, lo que nos lleva al tercer y último punto.

La respuesta del líder a la crítica (19-20)

Toda obra de Dios siempre tendrá oposición, ni siquiera la liderada por Jesús escapó de eso y esa es la razón por la cual los líderes de Dios deben ser personas que respondan a dicha oposición con sabiduría.

Los personajes que aparecen en esta escena ya los conocíamos. Ellos se pararon frente a Nehemías antes de entrar a la ciudad y manifestaron que no estaban interesados en una restauración.

Hay varias cosas que podemos saber de ellos por sus nombres. Sanbalat, cuyo nombre significado “*dios de la luna que da vida*” era una familia babilonia que había ocupado y gobernado el territorio de Samaria después de la invasión. Aunque es posible que hayan dado alguna adoración al Dios de la Biblia ellos eran mayormente paganos y su oposición es de tipo político. Después de todo no podían permitir que de nuevo Judá resurgiera como una ciudad prominente.

Tobías quien muy seguramente era judío podía estar más preocupado por su participación en la obra o tener algún puesto debido al reclamo de su linaje.

Y por otro lado, Gesem, el árabe, de cuya familia se habla más adelante, tenía recelos materiales. Posiblemente la restauración traería conflicto a rutas comerciales que ellos poseían y por eso intentan acusar a Nehemías de rebelarse contra el rey.

Toda esta oposición que venía de varios frentes representaba una fuerte presión no solo sobre Nehemías sino sobre el pueblo, de modo que su respuesta iba a ser determinante pues él no iba a querer que el pueblo perdiera el ánimo por esta situación. Ellos estaban criticando la obra del muro, amenazando y menospreciando el trabajo.

He aquí un contraste interesante: mientras Nehemías usaba sus palabras para animar a un pueblo caído, estos hombres estaban haciendo lo contrario, desalentaban al pueblo con su crítica destructiva y amenazas, solo porque ellos no estaban involucrados en la obra o no servía a sus intereses. Oh mis amados; qué cuidadosos debemos ser con el uso de nuestras palabras. Con ellas podemos edificar o destruir, construir o derribar. Bien dice Santiago que la lengua es un miembro que se jacta de grandes cosas.

- **Proverbios 10:11** Manantial de vida es la boca del justo; pero violencia cubrirá la boca de los impíos.
- **Proverbios 11:9** El hipócrita con la boca daña a su prójimo. Mas los justos son librados con la sabiduría
- **Proverbios 12:18** Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada; mas la lengua de los sabios es medicina.
- **Proverbios 15:4** La lengua apacible es árbol de vida; mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu.

- **Proverbios 18:21** La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos.

Debemos cuidar lo que decimos. A veces al vernos afectados por alguna situación terminamos hablando desde nuestro descontento lo que no edifica y esa no debe ser la manera.

Pero la respuesta de Nehemías es de admirar. Él no le responde a ellos, él quiere que su pueblo no pierda el ánimo así que los dirige de nuevo al Señor.

El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén.

Aunque estos hombres se opongan, Dios esta con nosotros.

Aunque estos hombres se opongan y procuren la ruina, el Señor nos prosperará.

Nosotros levantaremos estas murallas.

Estos hombres no tienen ni parte ni derecho en Israel, sus Palabras no deben ser tenidas en cuenta.

¡Qué manera! Él no se concentró en ellos y sus críticas, se concentró en el Señor. Es allí donde descansa nuestra identidad. EL Evangelio es el mejor antídoto contra la crítica mordaz porque lo que nos define no es lo que otros dicen de nosotros sino lo que el Señor ya dijo que somos.

Cuánto necesitamos esto en nuestras vidas. Poner nuestros ojos en Cristo y descansar en él y en su gracia sustentadora.

Mis amados hermanos, hemos visto cosas interesantes del carácter de Nehemías, pero yo quiero que reflexionemos en algunas cosas para terminar:

- El ejemplo de prudencia de Nehemías es necesario para cada cosa que hagamos o emprendamos. Debemos aprender a identificar cuando es tiempo de actuar y cuando es tiempo de quedarnos quietos y esperar.
- Debemos saber que podemos ser instrumentos de ánimo para otros o de desánimo y eso nos llama a ser cuidadosos en el uso de nuestras palabras y cómo comunicamos nuestros desacuerdos. Nehemías usó su influencia para llevar a otros a levantarse de su condición y poner los ojos en Cristo mientras que Tobías, Sanbalat y Gesem usaron sus palabras para alejar del Señor. Si vemos a alguien derribado y caído, pidamos al Señor que nos use como un instrumento para edifica y levantar y llevar a otros a Cristo.

Amigo en Cristo, es posible que tu estado sea como el de los Israelitas descritos aquí, tu ánimo cansado y derrotado pero hay un llamado de parte del Señor para ti; el dijo vengan a mi todos los trabajados y turbados y yo les daré descanso. Es el buen deseo del Señor proveer para ti salvación por medio de su hijo, solo debes venir a él en arrepentimiento y fe.

Serie de Sermones: Nehemías

Él pago un precio alto en la cruz de modo que no solo es una voz de ánimo que nos alienta sino un grito de amor; ven a él hoy mismo.